Comunista. Trotsky observaba en el *Programa de transición* que "en el seno de la burocracia existen todos los matices del pensamiento político: desde el verdadero bolchevismo (I. Reiss), hasta el fascismo acabado (F. Butenko)," con el centro estalinista desempeñando un papel bonapartista. La tendencia hacia tal polarización existe porque la burocracia no es una *clase* dominante sino una *casta* que carece de justificación ideológica para su dominio, afirmando defender los ideales revolucionarios que traiciona.

Hasta la retórica mística exaltando la raza y la patria que es marca distintiva del fascismo, puede encontrar un eco entre algunos *apparatchiks* estalinistas. Por ejemplo, a mediados de la década del 60, un funcionario del Komsomol de Moscú distribuyó una octavilla demandando:

> "El amor a la madre patria es una condición necesaria y suficiente para la ciudadanía. Debe establecerse un culto a los antepasados....
> "Al principio debe conducirse una larga campaña en favor de los valores morales, fisiológicos y nativos de la pureza virginal y el honor, y para persuadir a los jóvenes de la naturaleza criminal de las relaciones sexuales premaritales. No debemos dudar de fomentar inclusive antiguas costumbres campesinas: pintar los portones con brea, exhibición pública de las sábanas después de la noche de bodas, castigo corporal a las mujeres que se entregan a extranjeros, marcarlas y esterilizarlas."
>
> —Reproducido en Alexander Yanov, *The Russian New Right* (La nueva derecha rusa) (1978)

La variante de fascismo nativista ruso representada por Pamyat ha provocado amplia repulsión entre la intelligentsia y la élite política. Una reunión de 600 representantes de 50 grupos *nyeformaly* (extraoficiales) en Moscú en agosto pasado fue en gran parte una respuesta a Pamyat. De esta reunión surgieron dos asociaciones. Una fue el Círculo de Iniciativas Sociales, con una militancia amorfa y un programa social amplio al estilo de los Verdes de Europa Occidental, cuya declaración proclamaba los ideales del "socialismo, democracia, humanismo y progreso." La segunda fue la Federación de Clubes Socialistas, incluyendo a 16 grupos que firmaron un manifiesto. Los Clubes Socialistas, que parecen incluir un componente de ex combatientes de la intervención del Ejército Rojo en Afganistán, son también *extremadamente heterogéneos* políticamente. Incluyen el Club Perestroika, patrocinado por algunos de los asesores económicos más cercanos a Gorbachov. Otros son la Brigada Ché Guevara y los Jóvenes Comuneros Internacionalistas.

El manifiesto de la Federación contiene una denuncia implícita de Pamyat, una demanda para "democratizar el sistema electoral" y un llamamiento "a mostrar apoyo y solidaridad a movimientos revolucionarios, democráticos y de liberación en el mundo capitalista y los países en desarrollo" (*Guardian* [Londres], 12 de septiembre). Al mismo tiempo, declara que "la vida o muerte del socialismo en la URSS dependen del éxito de *perestroika*" y exige que "se adopte la autogestión en la economía."

Aunque hay muchas tendencias contradictorias dentro de los Clubes Socialistas y otros *nyeformaly*, el clima político e intelectual en la Rusia de Gorbachov está muy lejos de la Polonia de Solidarność a principios de los años ochenta. Solidarność era un "sindicato" patronal al servicio de la CIA, el Vaticano y los banqueros de Wall Street y Frankfurt. Sus líderes y adeptos aclamaban a Ronald Reagan y eran financiados por el imperialismo norteamericano. Vilipendiaban a Rosa Luxemburgo, la figura marxista polaca preeminente, e idolatraban al mariscal Pilsudski, el dictador fascistoide de la Polonia del período de entreguerras.

En la Rusia de Gorbachov cierto número de intelectuales y obreros avanzados buscan el camino para retornar a Lenin. Las condiciones están maduras para la regeneración del pensamiento leninista-trotskista. Porque, como se declara en el *Programa de transición*, el documento de fundación de la IV Internacional, escrito hace 50 años, la "fuerza invencible" del trotskismo en la URSS "reside en ser la expresión no solamente de la tradición revolucionaria sino también de la oposición actual de la clase obrera" rusa. "El nuevo auge de la revolución en la URSS," escribió Trotsky, "comenzará sin ninguna duda, bajo la bandera de la lucha contra la *desigualdad social* y la *opresión política*."

Hoy, un programa para la revolución política en la Unión Soviética, para expulsar a la burocracia privilegiada y defender las conquistas de Octubre, puede elaborarse empezando con las consignas: Stalin abusó de la planificación central—¡Por la planificación central con democracia soviética! Los archivos soviéticos pertenecen a los pueblos soviéticos—¡Abrir los libros de la historia! ¡Por la defensa incondicional de la URSS contra el imperialismo y la contrarrevolución interna! Estas pueden ser la base de un programa revolucionario para retornar la Unión Soviética al camino de Lenin y Trotsky.

¡Por la planificación central con democracia soviética!

Bajo la consigna de *perestroika*, Gorbachov ha exhortado a "reducir nuestra inflada burocracia" de 18 millones de funcionarios, aproximadamente el 15 por ciento de la

No. 1: Documentos de la tendencia espartaquista internacional, US$0,50 (32 páginas)

No. 2: Cuba y la teoria marxista US$0,25 (24 páginas)

No. 3: Chile: Lecciones del frente popular US$0,50 (40 páginas)

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO, New York, NY 10116, EE.UU.